

# EL SOCIALISTA

## ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo izquierda.

La correspondencia de Redacción dirijase á PABLO IGLESIAS, de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

### Perder el tiempo.

Las Cortes españolas han abierto un paréntesis á sus tareas durante la semana de Carnaval. Los padres y padrastros de la patria, abrumados sin duda por la ardua labor de cuatro semanas, se han impuesto estas vacaciones, tan imperiosas quizás como las del estío.

La verdad, no es de lamentar que el templo de las leyes esté cerrado unos días más ó menos. Cuando vuelvan á abrirse, reanudaráse la política de convencionalismos y compadrazgos y el país continuará sufriendo las consecuencias del desbarajuste, de la anarquía que dominan en todos los órdenes de la cosa pública. Con las Cortes cerradas ó con ellas abiertas, no se hace nada provechoso para los intereses del país; á lo sumo, apretar un poco más el tornillo de la explotación de las fuerzas productoras para atender á los importantes capítulos de Guerra y Marina, que á manera de tumor van señalándose en el Presupuesto nacional.

¿Que con tan disparatado sistema se ciegan las fuentes de producción? Bien, ¿y qué? Después de nosotros, el diluvio, que tal parece ser la norina de conducta de estos Gobiernos monárquicos.

La labor de nuestros Parlamentos está resultando negativa hace ya mucho tiempo. Si algo se legisla es á favor de determinados elementos burgueses, pero no se hace nada útil para la masa general de la nación. Y esta última etapa parlamentaria es demostración evidéntísima de ello.

¿Qué han hecho las Cortes el mes que han estado abiertas? Después de un largo interregno, cuando solicitaban la atención de los representantes del país infinidad de problemas que afectan á la vida nacional, cuando había que discutir la conducta del Gobierno en los últimos meses, acudir con remedios á la angustiosa situación de muchas comarcas, tratar de la ruinosa guerra del Rif, hacer unos presupuestos acomodados á la capacidad productora del país y á las verdaderas necesidades del mismo, cosas todas, y algunas más, reconocidas como de urgente solución por el jefe del Gobierno, se llega á la apertura del Parlamento y se ofrece á su deliberación, tras un brevísimo debate político en que se ha puesto de relieve la desaprensión de nuestros gobernantes, un proyecto para cercenar la inmunidad á los diputados y senadores.

¿Es que esta reforma corría tanta prisa? ¿Acaso era antes que facilitar el desarrollo de la vida del país el poner trabas á los diputados—contra éstos va en realidad la reforma—para la libre emisión de sus ideas? Así deben haberlo creído los gobernantes, cuando han antepuesto ese proyecto á todo otro asunto y no lo han dejado de la mano hasta verlo aprobado. Con ello no se ha hecho obra útil para nadie, pero se ha creado un arma excelente para inutilizar á cualquier representante de la nación que pueda estorbar con sus palabras ó sus propagandas la tranquila posesión del momio que disfrutaban los bien avenidos con el régimen vigente.

Otra prueba de la labor negativa de este período parlamentario nos la han ofrecido los representantes de los partidos de turno al echarse en cara el desquiciamiento de la Hacienda nacional y al acusarse mutuamente de los despilfarros que con el dinero de todos se cometen. Nosotros creemos que unos y otros tienen razón. Tan culpables son los liberales como los conservadores de semejante estado de cosas.

Se volverán á abrir las Cortes y continuará la *troupe* parlamentaria perdiendo el tiempo y haciendo que sean una verdad estos párrafos de *El Correo*, con que terminamos estas breves consideraciones:

Preparémonos á oír dentro de pocos días hermosas y elocuentes disertaciones, quizá en algún momento se llamen también patrióticas, sobre la necesidad de mejorar la situación de la Hacienda, de vigorizar los ingresos y castigar los gastos, con el aditamento de añadir que á ninguno de los actuales se puede tocar, porque representan necesidades imprescindibles, de dotar debidamente los elementos de la defensa nacional, de fomentar la riqueza pública y, en una palabra, de todos esos tópicos usuales en las prácticas parlamentarias que tan campanadamente suenan en las salas de las Cámaras y tan hueros resultan á la opinión general del país.

El pueblo ya lo sabe muy bien y les vuelve la espalda, mejor dicho, se

echa á temblar, porque conoce por experiencia que cada vez que llega una de esas comedias políticas, que se llaman grandes ó memorables debates, su resultado es que le atacan al bolsillo, aumentando los gastos ó creando nuevos impuestos.

### La semana burguesa.

Decididamente no nos ha escogido Dios á los españoles para la tarea de atraernos á los rif-ños.

Precisamente por eso nos hemos empeñado en conseguirlo.

Verdad es que esto queremos lograrlo imitando al baturro en su procedimiento para pasar la viga atravesada por la puerta.

Así es que á pesar de los millares de soldados que allí tenemos y de los «saludables escarmentos» que les hemos aplicado, los rif-ños se empeñan en considerarnos como enemigos y no desprecian ocasión de quitar de enmedio á cuantos españoles pueden.

Apenas pasa día sin que un grupo de moros acometa, de cerca ó de lejos, á los nuestros y les cause sensibles bajas.

De las cuales tenemos noticia por los partes oficiales, los que, después de dar cuenta de haber sido muertos dos ó tres soldados por los moros, dicen: «sin novedad».

Sólo faltaba que tras estas palabras añadiesen: «y tan frescos».

La política económica de los Gobiernos monárquicos, conservadores y liberales está realizando milagros.

El de que de España se vayan las gentes por no poder vivir y que hasta los capitales indígenas comienzan á buscar fuera una estabilidad que aquí no encuentran.

Lo cual no obsta para que aun queden en los Bancos millones y millones improductivos que nadie se cuida de movilizar.

De modo que entre los caudales que emigran y los que permanecen ociosos, las riquezas naturales del país quedan inexploradas.

La única riqueza explotable aquí es el presupuesto.

Pero ese se lo reservan exclusivamente los miembros de la oligarquía dominante.

Nuestras clases «distinguidas» continúan distinguiéndose por su falta de patriotismo.

No sólo se resisten á aceptar la nueva ley del servicio militar obligatorio, sino que cierran los cordones de la bolsa para acudir en ayuda de los heridos y enfermos de resultas de la campaña de Melilla.

Organizada una función en el teatro Real con este último objeto, nuestros adinerados brillaron por su ausencia.

Ese egoísmo feroz pinta á toda una clase.

Y de paso da un mentís solemne á los que juzgan inmejorable la actual sociedad.

Los temporales han agravado enormemente la penosa situación de las poblaciones siniestradas, con especialidad la de los trabajadores del campo.

Y mientras se resuelve á cuántos céntimos han de tocar los favorecidos con el auxilio votado por las Cortes, irán muriéndose de hambre los que no pueden esperar andando, es decir, comiendo.

Como les acontece á los obreros de Badajoz, que han ido en manifestación ante el Ayuntamiento en demanda de pan ó trabajo, siendo su situación tan desesperada que, al decir de un periódico, no se explica cómo esos hombres no han cometido ya transgresiones legales.

Mas ¿qué importa? Mientras podamos sostener guerras de lujo para satisfacción de hueros vanidades y lanzar al agua acorazados innecesarios, ¿quién se ocupa de los españoles que mueren de hambre?

En la propia corte de España, donde pululan las Juntas llamadas benéficas y en donde cada día se estrenan asilos, dispensarios y comedores de caridad, acaba de darse el caso de que á una mendiga se le haya muerto un hijo recién nacido en los brazos y en medio de la calle.

Y después de esto, aun tuvo la infeliz que recorrer un duro calvario antes de encontrar un establecimiento oficial donde le admitieran el cadáver de su hijo.

Es una delicia esta sociedad capitalista, en la cual se mueren las gentes en medio de la indiferencia general.

Tales hechos contribuyen á hacer más rebeldes que las propagandas «disolventes», que dicen los meligatos defensores de este orden social.

En París se ha celebrado una numerosísima manifestación pública, con motivo del entierro de un soldado muerto en las colonias africanas, adonde fué enviado como castigo.

En esa manifestación, entre otras cosas, se pedía la supresión de los Consejos de guerra.

Entérese de esto el Sr. Canalejas, que ha negado que fuera de España se celebran ni se toleren cierto género de manifestaciones.

Porque en todo el mundo civilizado cuecen habas.

Los Herodes bilbaínos, como un cronista califica á los concejales monárquicos de Bilbao que han suprimido la partida destinada á cantinas escolares para aplicarla á festejos, no se detienen en su tarea reaccionaria.

Ahora quieren abolir la jornada de ocho horas que disfrutaban los obreros municipales y establecer la de diez.

Es un modo especial de atraerse la voluntad del pueblo, según están recomendando ahora los propagandistas de la monarquía.

Pero aquellos señores no pueden negar su procedencia de las clases más ferocemente explotadoras.

Y á toda costa quieren hacer sentir sobre el pueblo el peso de sus patatazas.

### CUARTILLAS VOLANDERAS

### Tauromaquia sociológica.

Don Baldomero Argente, que es un sociólogo paradisiaco, ha publicado estos días un artículo titulado «La táctica del toro», que empieza con este párrafo y medio:

«Si un toro encerrado se irrita y pretende escaparse, embestirá furioso contra la puerta de su cárcel; probablemente se frustrará su deseo. Si un hombre encerrado se impacienta y quiere salir, acude á la puerta, levanta el pestillo y sale; realiza su propósito. En ambos el objetivo es el mismo, el obstáculo idéntico. Varía la táctica: el toro emplea la fuerza, y fracasa; el hombre la inteligencia, y triunfa.»

«Pues las masas obreras se encuentran en la misma situación que ese toro y ese hombre. Están encerradas en el recinto de la economía contemporánea. La puerta que les cierra el paso es la falsa «ley de bronce del salario». Mientras esa puerta subsista, no se emanciparán.»

Y ¿qué dirán ustedes que dice el señor Argente? Pues que los obreros han adoptado la táctica del toro, desdefiando—¡ignorantes!—la del hombre, que es la de la inteligencia.

De modo que al cabo de los años, al cabo de un desarrollo incansante que nos lleva siempre á un crecimiento que tenemos por indudable, resulta que estamos haciendo el buey..., pero sin castrar.

Va á resultar que los cuatro millones y cuarto de votos reunidos por los alemanes, que vienen siguiendo nuestra misma táctica, pues de ellos principalmente la hemos aprendido, va á resultar, digo, que esos votos no significan ningún adelanto, que aquellas, estas y las otras Asociaciones obreras no han beneficiado hasta ahora en nada á sus individuos.

Pero,afortunadamente, aquí tenemos á D. Baldomero que nos va á poner al cabo de la calle en un momento, y ahora sí que vamos á adelantar terreno, dejando atrás á cualquier locomotora, aunque sea Compound.

Don Baldomero se agarra á una página de Marx, después á un párrafo de Crombie y por fin á una información alemana con nombre muy enrevesado para una lengua española. Y nos demuestra una cosa que todavía no sabíamos: que si se explotaran las tierras que hoy permanecen incultas no sobrarían brazos y los salarios mejorarían automáticamente. Eh, ¿qué tal? Es un descubrimiento.

Pero volvamos al toro y al pestillo de la puerta.

Para romper la ley de bronce del salario hay que levantar el pestillo, y esto se consigue haciendo pesar los impuestos sobre las tierras improductivas, como valientemente ha hecho Lloyd George.

Nada de organización obrera que tenga como objeto la mejora de los salarios; basta con pedir pacíficamente que el Estado cargue la mano sobre las tierras que sólo sirven para la caza ó para cualquier otro esparcimiento de los ricos propietarios; así los burgueses las harán producir, empleando muchos millares de trabajadores que dejarán de hacerse la competencia en el mercado de la producción. Ese es el pestillo, y hay que levantarlo para no hacer el toro.

«Pero ¿cómo se levanta? ¿No le parece al Sr. Argente que mientras llega eso ya podría contentarse la Hacienda nacional con que tantas y tantas de esas tierras improductivas dejasen de estar ocultas para el fisco y pagaran los leves impuestos con que están hoy gravadas? Y no digamos lo que habrá que esperar hasta ponerlos á la altura de Inglaterra en esa materia. Ya lo ve: el estupendo Canalejas, que lanzaba rayos contra los latifundios, no se acuerda ya de tal cosa; era el mayor enemigo de las tierras improductivas, y ahora nos ha salido rana.»

De modo que si los obreros no levantan el pestillo ése no es porque andan faltos de inteligencia: es que el pestillo está atado con alambres. Y el toro encerrado empieza á dar cornadas contra la puerta; y un día salta una astilla, que es un real de aumento en los salarios de un oficio; otro día rompe otra astilla, que puede ser una hora de rebaja en la duración de la jornada; otra vez hace polvo una tabla, y es un diputado que manda al Parlamento. Y así sucesivamente, hasta abrir un boquete como el que han abierto ahora los alemanes, y á otra embestida reirse del pestillo y de los alambres y de la puerta. Porque no siempre ha de terminar la lucha con quedar el toro extenuado ó con los cuernos partidos.

Pero vamos á dar gusto á D. Baldomero: suspéndase la lucha entre los trabajadores y el capitalismo, y ya puestos á fantasear, demos por bueno que las tierras improductivas son roturadas, labradas, y que se suspende la emigración, ocupanse todos los parados, suben los salarios, enriquecese la nación (léase explotadores) y entramos en ese paraíso imaginado por nuestro sociólogo.

¿Se ha roto la ley de bronce del salario?

No; persistirá el salario como medio de retribución para el obrero; y al poco tiempo, el maquinismo fatalmente invasor habrá vuelto á llenar el país de desocupados. ¿Qué pestillo habrá que levantar entonces, Sr. Argente?

¡Ay, D. Baldomero! Los trabajadores no tenemos más pestillo que el salario mismo, y no pretendemos levantarlo, sino abolirlo; peleamos por mejorar los salarios, no como fin, sino como medio. Usted que ha leído á Marx, debe saberlo.

Queremos, como usted, que las dehesas se conviertan en vastos campos de labor, no sólo para que trabaje más gente, sino también para que haya más productos y se abarate su precio. Pero esa es una de tantas aspiraciones y no precisamente la más fácil de lograr.

«Crea usted que cuando los políticos españoles, monárquicos hoy ó republicanos mañana, se decidan á gravar con impuestos los millones de kilómetros cuadrados que hoy sólo sirven para producir la miseria, será cuando la clase obrera tenga una fuerza mayor que la actual, y en vez de pedirlo lo imponga.»

Y para llegar á esa fuerza brutal—de toro, si á usted le parece bien—, tenemos que ir reuniéndonos en grupos y dando sucesivos saltos en que arrancemos las astillas de que antes hablé: hoy una, mañana otra, y así sucesivamente.—MELIA.

**No olvidéis, trabajadores, que Canalejas ha perseguido sañudamente vuestras organizaciones, os ha encarcelado sin motivo y os dificultado el ejercicio normal de vuestros derechos; por lo tanto, debéis combatirle sin tregua.**

### Notas parlamentarias.

Imposibilitado nuestro compañero Iglesias de asistir al Congreso por su enfermedad, encargó al Sr. Salvatella dirigiera una pregunta al ministro de Fomento acerca del peligro en que se encuentran los obreros de Puertollano á consecuencia de las filtraciones del río Ojaillén en las minas carboníferas de aquel término.

El Sr. Salvatella realizó el encargo en la siguiente forma:

«El Sr. Salvatella: Para dirigir un ruego al señor ministro de Fomento; pero no he tenido la fortuna de que me llegase el turno de hablar mientras ha estado presente en el banco azul; pero es igual, constará en el *Diario de las Sesiones*, y, además, la Mesa me hará el favor de transmitírselo.»

«Es en nombre de mi amigo y compañero Iglesias (D. Pablo), que se encuentra enfermo, y se reduce á hacer llegar al señor ministro de Fomento las observaciones que á este diputado han dirigido los obreros de las minas de Puertollano, denunciándole que, en vista de la extraordinaria crecida del río Ojaillén, hay verdadero peligro de hundimiento en las minas que están situadas debajo del cauce de ese río.»

«Se ha suspendido el trabajo, por orden de la Empresa, en alguna de esas minas, pero en todas no. Además, y es lo más interesante del ruego, hay que advertir al señor ministro de Fomento, porque parece que se ha olvidado, que en el año 1910 se dictó un real decreto para el encanzamiento de ese río, y ni las autoridades ni la Empresa explotadora de las minas han tenido el menor interés en que se cumpliera ese real decreto.»

«Esto era lo que principalmente quería yo señalar á la consideración del señor ministro de Fomento, en interés de aquellos obreros y accediendo muy gustoso al ruego de mi amigo D. Pablo Iglesias.»

### El Congreso del Partido del Trabajo.

### La energía del proletariado inglés.

#### Las fuerzas representadas.

No bajaban de 500 los delegados reunidos en la vasta sala del Ayuntamiento de Birmingham, en donde se inauguró, el 25 de enero último, la 11.ª Conferencia anual del Partido del Trabajo. Esos delegados representaban á 1.539.000 ciudadanos afiliados á las *Trades Unions*, al Partido independiente del Trabajo ó á la Sociedad Fabiana. El año pasado la cifra de adherentes era de 1.430.000, ó sea un aumento de 101.000 miembros; aumento de gran importancia, sobre todo teniendo en cuenta que á consecuencia del famoso fallo de Osborne 14 uniones han creído necesario—muy á pesar suyo, por otra parte—retirarse del Partido para obedecer á las resoluciones de una magistratura de clase que proclama ilegal la participación de las Sociedades obreras en la lucha política ó cuando menos en la lucha política de clase.

Así es fácil comprender el que Congreso tuviera en su orden del día un gran número de resoluciones en las que se pedía una acción enérgica contra esta nueva agresión de la magistratura de clase contra la organización obrera. Ya veremos más adelante lo que el Congreso decidió á este respecto.

El Comité Nacional del Partido, en el informe anual presentado al Congreso, protestaba contra este estado de cosas; pero hacía constar que, gracias á la nueva ley que instituye una indemnización parlamentaria, el Partido, que ya no necesita pagar á sus diputados, había aumentado sus fondos en cerca de 725.000 francos desde el año pasado.

#### El saludo de los socialistas alemanes.

La primera sesión del Congreso dió origen á una significativa manifestación de la unión y de la concordia de los trabajadores de Inglaterra y de Alemania que los capitalistas de los dos países querían lanzar en un horrible conflicto fratricida.

Era el camarada Molkenbuhr, diputado de Sajonia en el Reichstag, el que como «delegado fraternal» representaba en Birmingham al Partido Socialista de Alemania. Molkenbuhr fué objeto de una demostración entusiasta y en el discurso que pronunció ante el Congreso, después de haber recordado las vic-





